

Doña Genoveva

Manos que brindan salud

En el noreste de Carolina del Norte, vive Doña Genoveva Camacho, una campesina nacida en San Roque, Guanajuato, México. Ella es una señora que sabe curar.

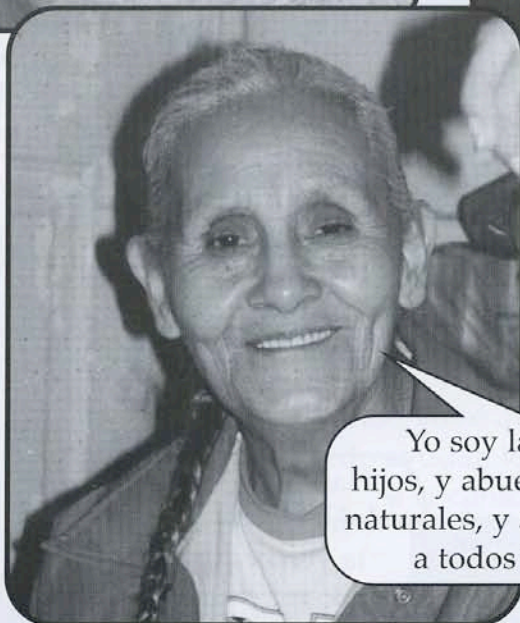
Llegué a los Estado Unidos hace 15 años y desde entonces he trabajado en el campo.



Yo vivo de "yo misma." Yo siempre trabajo por eso no me siento mal aquí.



Yo soy la madre de 11 hijos, y abuelita de más de 50 naturales, y abuelita adoptada a todos los que curo.



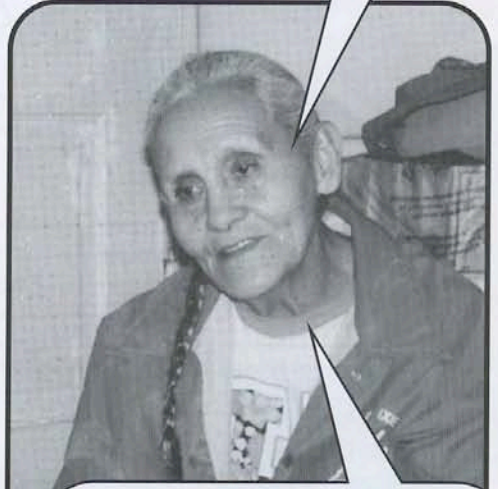
Gracias a Dios y a la inteligencia de mis padres, yo soy lo que soy ahora.



Mis padres me decían, "Enséñate hija a trabajar, enséñate a curar."



Les pregunté mucho. Desde niña recuerdo que jugaba con mi hermana.



Mi padre era huesero y mi madre partera.

Ella me curaba y yo la curaba a ella y así aprendimos.



Imelda Moye, una amiga de doña Genoveva y trabajadora de la clínica *Snow Hill Medical Center*, habla del trabajo de doña Genoveva:

Doña Genoveva es una persona muy buena.



Ella alivia los dolores de la espalda, los músculos, torseduras y acomoda los bebés.




Ella ayuda a las mujeres que tienen problemas para embarazarse y tienen embarazos difíciles.

Ella siempre está para la gente.

Hasta los jóvenes buscan a doña Genoveva. Los jóvenes la ven como una mamá.

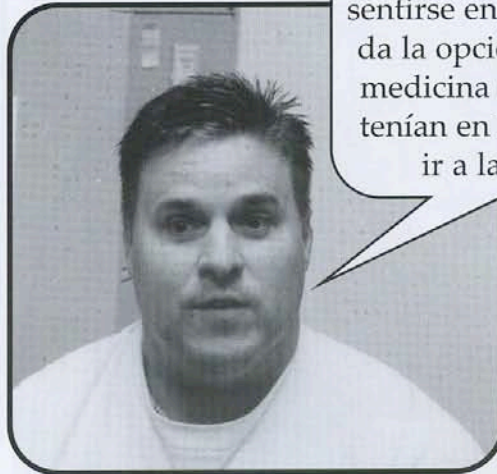



 Steve Davis, director del programa de promoción de *Greene County Health Care* dice:

Toda la gente que viene para la temporada, es de México. Tener a doña Genoveva es tener una manera de atender la salud de forma tradicional.



Ella hace a la gente sentirse en casa. Ella les da la opción de recibir medicina como la que tenían en México o de ir a la clínica.



 Felicitas, una hija de doña Genoveva, comenta:

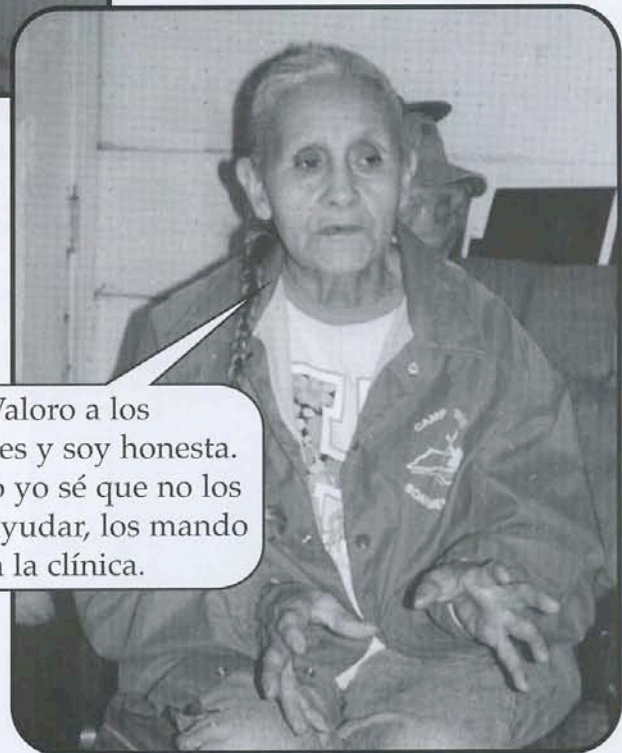
Mi madre es importante a la comunidad porque la gente que va a los doctores y no les dan nada, pueden venir a ella, y ella los cura.



Curo a las personas que andan mal. Hago lo que cada quien necesite. Todo depende de lo que Dios me manda.



Valoro a los pacientes y soy honesta. Cuando yo sé que no los puedo ayudar, los mando a la clínica.



En el jardín de doña Geneveva...

Tengo un jardincito con flores y hierbas.

Yo mando a traer las semillas de México y no las dejo perder.



Las hierbas que uso son: yerbabuena, romero, albahaca, siete azares, manzanilla, anís de granito, tomillo, menta, epazote.



Uso estas hierbas para hacer té para la gente que atiendo.



La mezcla de té cambia si es hombre o mujer. No todas las personas necesitan la misma planta.

Uso las hierbas principalmente para calmar cólicos, vómitos, empacho, dolor del estómago y dolor de cabeza, nervios, vómito y diarrea.



Tengo mi *trailita*, porque tengo necesidad de un lugar para atender mejor a la gente.



Me gustan mucho las flores. Las flores me alegran mucho y a mis pacientes también.



Cuando llega la gente les doy un tesito y les hablo mientras que ellos se están componiendo.



Antes de hacer cualquier tratamiento, tengo que encomendarme a Dios.



Por que si uno no se encomienda y pide que se haga su voluntad, uno no es nadie.

En la cocina, Doña Genoveva comparte los pasos para preparar los tés.

Escojo las hierbas de mi jardín.

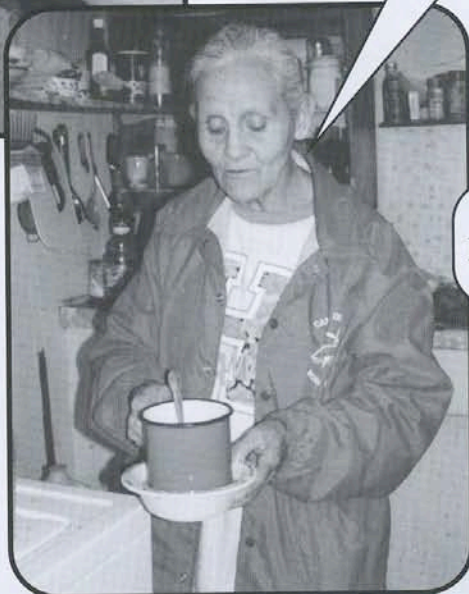


El té tiene que hervir por 10 minutos.

Recomiendo que no sople el té, porque agarra aire.



Para enfriarlo tiene que ponerlo en un traste de agua fría hasta que se enfríe porque de lo contrario les hace mal.



Se le puede poner un poco de azúcar.



Depende de la molestia que sufra el paciente, a veces, también les doy una sobada.



Las sobadas son buenas para las embarazadas, o para los golpes, y las torceduras, y los músculos doloridos.



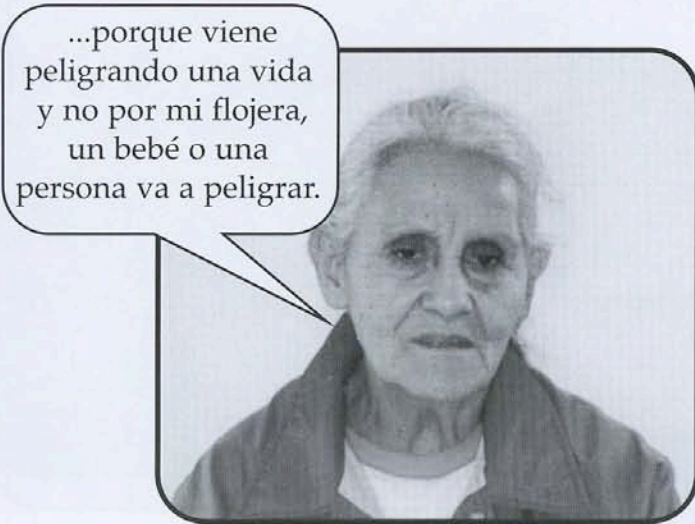
Doña Genoveva siempre está dispuesta a ayudar.



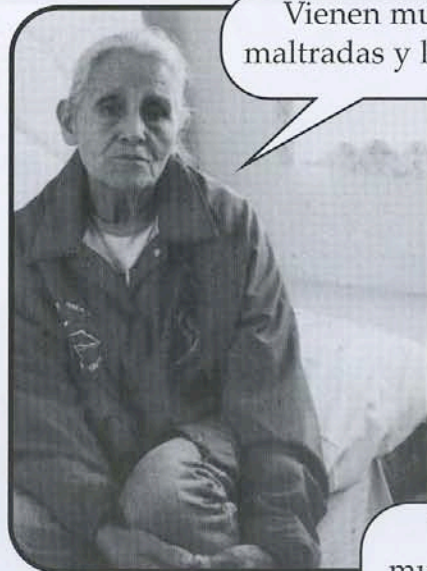
Y le digo a la gente que no le hace que sea la 1 o 2 de la mañana que me toquen la ventanita.



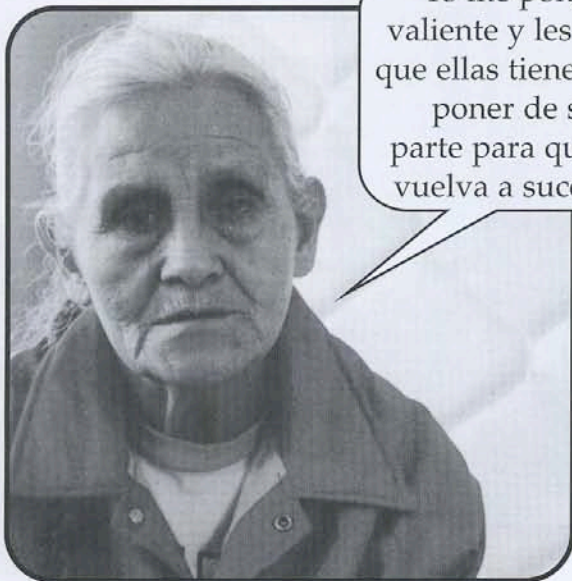
Yo curo con dinero o sin dinero y les digo que no les dé pena si no tienen. Me dan un galón de leche, o una caja de cereal.



...porque viene peligrando una vida y no por mi flojera, un bebé o una persona va a peligrar.



Vienen muchas maltradas y las curo.



Yo me pongo valiente y les digo que ellas tienen que poner de su parte para que no vuelva a suceder.



Yo soy muy amable, pero cuando yo necesito hablar, yo hablo.



Doña Genoveva comparte su satisfacción.



Me siento muy en paz con ayudar a la gente y aliviar su dolor. Me siento tranquila cuando veo que las hierbas funcionan.



Yo comienzo a creer en lo que hago. Y quiero ganar más experiencia.

Yo le pido a Diosito que cuando yo vaya a hacer esto no sea yo quien les ponga una mano encima...



sea Él quien las ayude.

Copyright © 2003. Realizado por Rural Women's Health Project (www.rwhp.org) para Student Action with Farmworkers (SAF).

Agradecemos a: *Center for Documentary Studies at Duke University, North Carolina Arts Council, North Carolina Humanities Council, South Carolina Arts Commission*, y los estudiantes de *Into the Fields* SAF y los trabajadores del campo que participaron en este proyecto. Además, quisiéramos agradecer a los consultores del proyecto: Enrique Armijo, Dave DeVito, Jill Hemming, Tom Rankin y Luis Velasco.

Diseño de la portada por Socorro Ordollez.

Para más información de SAF: 919-660-3652 o www.saf-unite.org.

